

antiesclavistas, entre los cuales se encuentran la *Autobiografía* y los poemas de Manzano; la novela *Francisco*, de Suárez y Romero, e incluso un cuestionario que ha respondido él mismo bajo el anonimato de «un caballero de La Habana». Estos textos, excepto *Francisco*, son traducidos y publicados por Madden en *The Life and Poems of a Cuban Slave* (Londres, 1840), que no sólo tuvo gran impacto en Inglaterra, sino también en los medios abolicionistas norteamericanos.<sup>39</sup> En 1841 Delmonte colabora con la red de espionaje dirigida por Turnbull, mientras Saco, al otro lado del océano, empieza a escribir una *Historia de la Trata* que más tarde se convertiría en su notable *Historia de la esclavitud*. Es posible que, de alguna forma u otra, Luz y Caballero participara en los planes subversivos de la política abolicionista británica con respecto a Cuba. De otro modo no se explicaría su defensa a Turnbull cuando éste fue expulsado como miembro de la Sociedad Patriótica, paso previo a su expulsión del país.<sup>40</sup>

8) Como suele ocurrir con las alianzas foráneas del discurso de resistencia, el grupo ilustrado cubano se zafa de los lazos que lo unen a los intereses ingleses al constatar que éstos, estratégicamente, no coinciden con los suyos. Al tener conocimiento de que los planes británicos iban demasiado lejos —la guerra entre Inglaterra y España por el asunto de la Trata parecía, inminente—, Delmonte le escribe a su amigo Alexander Everett, funcionario del Departamento de Estado en Washington, e incluso al mismo Daniel Webster, entonces Secretario de Estado, comunicándoles que Inglaterra se propone «*to seize Cuba, free the Negroes and establish a black military Republic under British protection*».<sup>41</sup> Naturalmente, los temores de Delmonte llegan por vía del Departamento de Estado a Washington Irving, Embajador en Madrid, y al cónsul norteamericano en Cuba.

9) Es esta situación la que parece haber desatado el turbio asunto de la Conspiración de la Escalera. En todo caso, haya existido o no tal conspiración —supuestamente destinada a producir una rebelión general de esclavos—, la bárbara represión ejecutada desde todos los escalones de la figura azucarera tuvo un propósito terrorista más que penal.<sup>42</sup> No hay duda de que su objetivo fue cortar el flujo del discurso de resistencia en todos sus canales de emisión, incluyendo el literario. Como consecuencia de la represión, Plácido fue fusilado, Manzano encarcelado y torturado, Delmonte desterrado, y Luz y Caballero sancionado a no ejercer su profesión de maestro durante cuatro años. Con respecto al resto del grupo, nada es tan elocuente como el texto de una carta de Villaverde a Delmonte, fechada el 9 de septiembre de 1844:

Tal desaliento y tal pavor se ha difundido entre los pocos que cultivan las letras después de la salida de Ud. y de los sangrientos sucesos de Matanzas, que ni por casualidad se reúnen dos para hablar, ni tratar de literatura. Principiando por Milanés, que ha caído en la imbecilidad más lamentable, y acabando por Suárez (y Romero) que no sale de sus pleitos, todos andan es-

<sup>39</sup> Hay una reciente edición de Edward J. Mullen (Hamden, CT: Archon Books, 1981).

<sup>40</sup> Sobre la secreta participación de Delmonte en los planes de los agentes ingleses, ver Manuel I. Mesa Rodríguez, *Apostillas en torno a una gran vida: Domingo del Monte (La Habana: Academia de la Historia, 1954)*.

<sup>41</sup> Thomas, *op. cit.*, p. 207.

<sup>42</sup> Esta opinión la sostienen numerosos autores que han estudiado el período, desde Ramiro Guerra hasta Franklin W. Knight.

parcidos, mudos y cabizbajos; porque Palma, que es el único que hoy habla, está reducido a artículos de moda, bailes y teatro.<sup>43</sup>

10) Al seguir únicamente los pasos de estos tres grupos —el independentista de Varela y Heredia, el de la Academia Cubana de Literatura y el de la tertulia de Delmonte— podría pensarse que excluyo del discurso de resistencia a textos literarios escritos en la década de 1830 por Gaspar Betancourt Cisneros, Francisco Poveda, Antonio Bachiller y Morales, Pedro José Morillas, Gertrudis Gómez de Avellaneda y muchos otros autores de importancia.<sup>44</sup> Nada más lejos de mi intención. En realidad, en el período que observamos casi toda la literatura puede estimarse dentro del discurso de resistencia. Téngase en cuenta que para Tacón todo cubano era un «independiente», y para los traficantes negreros todo escritor era «abolucionista». El mero hecho de robar espacio en un periódico a algún texto manufacturero, financiero o mercantil, basta en esos años para tomar, digamos un poema de Plácido, como una muestra de resistencia.<sup>45</sup> Ocurre, sin embargo, que sólo una parte de esa literatura se erige con toda conciencia en contrapoder azucarero. De ahí que mi interés, que parte precisamente de una lectura del *Discurso* de Arango en tanto mito, esté dirigido en primer término hacia los grupos contestatarios que hemos visto, cuyos miembros son conscientes de la red de resistencia que van anudando sus textos y, así, suelen ser los que definen cada ciclo del discurso. Piénsese, por ejemplo en el período 1923-1930, dominado por el Grupo Minorista y la revista *Social*, y luego por la *Revista de Avance*, la cual cierra sus páginas con las represiones estudiantiles de la tiranía de Machado; o bien el período 1959-1971, que se abre con *Lunes de Revolución* y se termina con el terrorismo intelectual que rodeó el «caso Padilla».

Para concluir, quisiera llamar la atención sobre el dramático desenlace que necesariamente experimenta en Cuba toda resistencia literaria al flujo de poder de la metáfigura azucarera, cualquiera que sea la forma/contenido de ésta. La desconsolada carta de Vi-

<sup>43</sup> Centón epistolario de Domingo Delmonte (*La Habana: Anales de la Academia de la Historia*, 1953), VI, p. 101. Para su más fácil lectura, he sustituido las abreviaturas de Villaverde por las palabras completas.

<sup>44</sup> Por su significación antiesclavista, resultan imprescindibles el relato «El ranchador», de Morillas, escrito —según de la Puente— en 1839 y publicado en *La Piragua* en 1856, y *Sab*, novela de la Avellaneda escrita también en 1839 y publicada en España en 1841. Esta última obra es de gran interés, puesto que enriquece el discurso literario cubano con una doble perspectiva antirracista y feminista. Merece un estudio detallado. Aunque se trata de un texto testimonial, no puedo menos de mencionar el diario de Francisco Estévez, un feroz ranch(e)ador que escribió sus experiencias de cazador de cimarrones entre 1837 y 1842. Cirilo Villaverde copió y corrigió este texto en 1843 (o 1842) con objeto seguramente de publicarlo como prueba antiesclavista. Es probable que la Conspiración de la Escalera y la brutal represión de 1844 lo impidiera. Véase la edición de Roberto Friol, «Diario del rancheador», *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, (enero-abril, 1973), pp. 47-148. Sobre la permanencia y actualidad del tema antiesclavista en las letras cubanas (Ramos, Novas Calvo, Carpentier, Barnet, Leante, entre otros), ver William Luis, «The Antislavery Novel and the Concept of Modernity», *Cuban Studies*, XI 1 (1981), pp. 33-47.

<sup>45</sup> Hay que tener en cuenta como móvil del fusilamiento de Plácido su popularidad como poeta, a pesar de ser mulato. Publicaba un poema diario en *La Aurora* de Matanzas y, en 1838, aparecieron sus Poesías en un volumen de 250 ps. En 1842 se publicaban sus Poesías escogidas, las cuales se leían al momento de producirse los sucesos de la Escalera. Ver Ambrosio Fornet, «Literatura y mercado en la Cuba colonial (1830-60)», *Casa de las Américas*, 84 (1974), p. 43. Es interesante el careo entre Plácido y Manzano promovido por las autoridades españolas durante el proceso de ambos. A estos propósitos, ver las actas procesales en Roberto Friol, Suite para Juan Francisco Manzano (*La Habana: Editorial Arte y Literatura*, 1977), pp. 188-211.

llaverde que hemos visto, podía haber sido escrita en 1930, 1935, 1953, 1971, sólo para mencionar algunas fechas conocidas. Por las razones que he expuesto, el *plot* que dibujan las estrategias en conflicto, cuyos momentos más sobresalientes he enumerado, se reproduce temáticamente a lo largo de la historia de la literatura cubana. Dada la rarefacción propia de todo discurso en su etapa de formación, es inútil querer precisar una fecha de «origen» de la resistencia literaria en Cuba o en cualquier otro sitio. Resulta inmaterial que situemos este «centro de constitución» en los años de auge de *El Mensajero Semanal*, la *Revista Bimestre Cubana* o *El Album* y *El Plantel*, incluso no veo una razón de peso que impida considerar todos los «autores» que he nombrado como los primeros manipuladores/manipulados del discurso literario de lo Cubano. En última instancia, tal vez lo más prudente sea tomar todo el discurso, desde Varela y Heredia hasta la fecha, como el gran ciclo inconcluso de lo Cubano, ya que todo período o subperíodo describe un movimiento de rotación de carácter recurrente. Resulta obvio entonces que el advenimiento del Nuevo Discurso marcará el fin de esta circularidad impuesta por el ingenio.

**Antonio Benítez Rojo**

